

Editorial

Recomendaciones para agilizar el proceso de publicación de tu manuscrito científico

Landeros-Olvera, Erick  0000-0001-6270-1759

Editor Responsable de la *Revista Cuidado Multidisciplinario de la Salud BUAP*
cmsj_editor.enfermería@rd.buao.mx

Escribir para la ciencia no es un proceso sencillo y a veces es doloroso, requiere no solo de conocimiento en la disciplina, sino de actitud y saber convivir con el fracaso, sí, el fracaso de recibir un mensaje del editor notificando que, “tu trabajo ha sido rechazado”. En ese momento, los pensamientos te recuerdan todas las horas de trabajo que invertiste, la búsqueda de literatura, la recolección de los datos, el análisis de los resultados y lo más valioso, el tiempo postergado de interacción social, donde posiblemente se dejó de lado a la familia, los amigos, los hijos y la pareja o lo que más te gusta hacer. Es ahí donde cobra importancia la actitud, para analizar y atender a las observaciones de los evaluadores editoriales y, en ese momento crecer profesionalmente, para mejorar tu trabajo y volverlo a intentar y lograr el éxito.

La primera vez que te rechazan un trabajo, los sentimientos son diversos, entre los más comunes está la molestia y la frustración; pero con la experiencia, sabes que recibir esa noticia es un reto, una oportunidad, de aprender y mejorar en tu línea de investigación y la forma de comunicación científica. Con el tiempo, aprendes que no solo hacer la investigación y escribir el reporte son importantes, también aprendes que “*la claridad es cortesía del investigador*”, y que no solo es desarrollar las competencias investigativas, debes de poner atención a los detalles, esas pequeñas o grandes implicaciones que condicionan la calidad de tu manuscrito. En esta editorial, quiero compartir parte de la experiencia que he tenido como editor de la revista *Cuidado Multidisciplinario de la Salud BUAP* y como miembro del Consejo Editorial de varias revistas, pero, sobre todo, como evaluador.

Debe de quedar claro que un manuscrito científico, no es un artículo científico hasta que no se publica, ni siquiera lo es, a pesar de estar aceptado para ser publicado. Sin embargo, el proceso editorial desde la revisión hasta las galeras (la edición previa que puede corregirse antes de ser

**Cuidado
Multidisciplinario
de la Salud BUAP**



publicado), en muchas ocasiones se retrasa por “los detalles” que los autores no consideran. Entre las posibles causas, por falta de experiencia o porque los lineamientos para autor no son suficientemente descritos. La corrección de estos detalles de formato (e independientemente de los detalles de fondo), representan un reto en el proceso editorial entre el autor, el evaluador, el maquetador y el editor; este proceso puede durar de 6 meses hasta dos años. Por esta razón es que afirmo que, *“la perseverancia, es el apellido del investigador”*, empero ¿cómo facilitamos este proceso?

Un manuscrito científico que se envía a la sección de investigación u originales constituye la parte medular de una revista indizada. Bajo esta premisa, debe quedar depurado y detallado, no solo bajo la estructura y el contenido del formato IMRyD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), también debe atenderse el formato de la revista (APA, Vancouver u otro), y los metadatos (título, adscripción de los autores, sus ORCID, correo de correspondencia, resumen y palabras clave, referencias, etc.). Hacer caso omiso a los detalles de estas tres situaciones, retrasa el proceso de publicación en tres filtros: la revisión preliminar del editor, la evaluación cegada por pares y el proceso de maquetación o diseño de la publicación; sin contar el tiempo que tardan los autores en atender las observaciones (que, en muchas ocasiones, no realizan por completo).

Respecto al primer filtro, la revisión del editor, no constituye una dictaminación, no es su función aceptar o rechazar un artículo, eso lo determinan los árbitros o evaluadores del manuscrito en un proceso cegado. El editor realiza observaciones preliminares de forma general (antes de iniciar el proceso de revisión por pares), puede realizar sugerencias al formato o situaciones de carácter esencial. Por ejemplo, solicitar que la traducción al inglés del resumen sea realizada por un profesional certificado; verificar que las palabras clave estén en los tesauros de ciencias de la salud (DeCS); comunicar a los autores que se coloquen las citas de las aseveraciones de cada párrafo para no incurrir en plagio (sobre todo en la Introducción, donde se justifica el Objetivo del estudio); identificar los postulados que se cubrieron para el uso de estadística paramétrica (para no incurrir en errores tipo III dentro del diseño); clarificar la confiabilidad del instrumento psicométrico y su uso previo en la población de estudio; presentar el registro del Comité de Ética e indicar la obtención del consentimiento informado. Asimismo, solicitar ciertos detalles de los resultados estadísticos como la confiabilidad obtenida del instrumento, el valor de “*p*” (en cursiva y sin ceros a la izquierda del punto), el porcentaje de los Intervalos de Confianza (*IC*), la referencia para determinar el tamaño de efecto de las correlaciones. Algunas otras, —no menores— como el interlineado y espaciado correctos, alinear a la izquierda el texto o justificarlo, unificar la tipología de la fuente, entre muchos otros.

Respecto al segundo filtro, los árbitros editoriales evalúan los procesos metodológicos del trabajo, para dictaminar el manuscrito como “rechazado o aceptado”; cuando es aceptado, puede ser sin o con modificaciones menores o mayores para volver a evaluar. Este filtro es uno de los procesos



que requiere más tiempo. Las revistas regularmente tienen una cartera de revisores, y los clasifica por área disciplinar y especialización, con la meta de recibir las observaciones y el dictamen lo antes posible. No obstante, frecuentemente las evaluaciones tardan en retornar al editor, por múltiples razones atribuidas al evaluador. Numerosas revistas, dan un tiempo límite al evaluador, y otras prefieren esperar, porque conocen el prestigio del evaluador y como experto, se sabe que realizará sugerencias sustanciales para mejorar la calidad del manuscrito.

El autor o los autores, con el tiempo y el número de publicaciones, afinan sus competencias en la redacción y llegan a comprender lo que evalúa cada árbitro editorial. Aunque no todos los evaluadores tienen las mismas características o habilidades de evaluación, quiero compartir desde mi experiencia, cómo evalué un manuscrito (independientemente de la hoja de cotejo que nos proporciona la revista para dictaminar). Primero, puedo tomar la decisión de seguir leyendo o no el manuscrito (rechazarlo) si no existe congruencia entre el Título, Objetivo y Conclusión; estas tres partes del documento, tienen que estar parafraseadas, sintéticas, vinculadas y clarificadas. Segundo, no iniciar la Introducción con lo que ya se sabe, no perder tiempo en detallar lo que ya se conoce, se arranca con el problema ¿Qué se sabe? ¿qué se necesita? Provoca al lector, sintetizar el vacío de conocimiento, puntualizar el problema y así, justificar el objetivo de tu estudio. Tercero, escribir con claridad la metodología; como evaluador, deseo identificar cómo se garantizaron los procedimientos para la recolección de los datos, necesito leer cómo se minimizaron los sesgos o cómo se amortiguaron las variables confusoras, para que se garantice la exposición de los resultados y evitar errores tipo I, II y III. Cuarto, si bien no es común escribir objetivos específicos (como regularmente se hace en una tesis), recomiendo realizar un esquema mental de procedimientos y en el orden en que se colocarían esos objetivos específicos, será el orden de presentación de las secciones de Resultados y Discusión. Por ejemplo, en Resultados, se inicia con la descripción estadística de las variables que fueron medidas: datos sociodemográficos, antropométricos, clínicos, moleculares y de variables psicométricas. Posteriormente se exponen la confiabilidad de los instrumentos, las pruebas de normalidad y de hipótesis con la estadística inferencial, el propósito es cubrir el Objetivo del estudio. Quinto, en palabras del Dr. Edson Serván-Mori, la sección de la Discusión se escribe de tal manera que, si se une directamente con la sección de la Introducción (sin leer la Metodología y los Resultados), tiene que ser completamente entendible. Si se logra, refleja la calidad de la investigación, porque se ha cuidado la redacción y la cohesión de las ideas entre los párrafos, con conectores como “al respecto”, “por lo tanto”, “luego entonces”, “bajo la premisa anterior”, “es aquí donde cobra importancia”, “en el mismo orden de ideas” son herramientas lingüísticas que facilitan la comprensión y muestran un manejo cuidadoso del lenguaje.

Respecto al tercer filtro, cuando el manuscrito ha sido aceptado, surge el proceso de maquetación. Este trabajo es detallado, riguroso, no es nada fácil, requiere de tiempo y no se puede agilizar



por los “detalles” que los autores omitieron, o indicaciones del editor o de los árbitros que no se atendieron; además, incluye la corrección de estilo, que no es un trabajo menor, porque hasta el más mínimo detalle cuenta. En la maquetación se diseña la página, el color, los elementos visuales de forma lógica y funcional, se realiza a través de un lenguaje de cómputo que resulta en la presentación de todos los elementos que facilitan la lectura y la comprensión del texto.

Se tiene que considerar que, este último trabajo, en realidad es parte de los editores de la revista, no de los autores. No obstante, si pone atención a las recomendaciones de esta editorial, se puede “afinar” el manuscrito, recibir menos observaciones de formato y agilizar el proceso de maquetación.

Finalmente, el trabajo no tiene que ser extenso, en promedio, es ideal alrededor de 1000 palabras para cada sección (IMRyD = 4000 palabras), sin contar metadatos como los resúmenes (regularmente son 750 palabras entre español, inglés y portugués), así como tablas, gráficos y lista de referencias. No obstante, esta recomendación puede variar de acuerdo a los lineamientos de cada revista; lo que expongo, no es una regla, porque depende del criterio y reflexión de cada evaluador editorial; por ejemplo, algunos árbitros editoriales encarecen su dictamen con solo leer el resumen. Lo que es un hecho, es que, en las cuatro secciones (IMRyD), siempre se debe de escribir bajo el argumento, se trata de escribir con base a la evidencia, no en la ocurrencia, así, provocar el interés del lector a que siga leyendo el artículo.

Agradecimiento. Al Dr. Edson Serván-Mori, Doctor en Economía y Especialista en Estadística Aplicada y Desarrollo Social con adscripción en el INSP y Editor Asociado del International Journal of Health Planning and Management, PLoS ONE, Frontiers in Public Health y BMC-Health Services Research. Por sus contribuciones a este ensayo y por las coincidencias en la cátedra compartida del Doctorado en Enfermería de la UNAM.

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual 
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>